

PRÓLOGO

Jaime Saenz dice, en su monumental novela *Felipe Delgado* (1979), que “lo que abunda en Bolivia es el boliviano, y por extraña paradoja, resulta sumamente difícil encontrarlo”. No solo lo rastreo por los suburbios de La Paz, por las bodegas y las tumbas sino que, también imaginó la forma de esa búsqueda. Los estudios culturales y literarios en torno a este país mediterráneo se hicieron eco de sus palabras e intentaron, de diversas maneras, descubrir a ese sujeto que se esconde. Durante la primera mitad del siglo XX surgen dos discursos sobre la nación: el liberal-positivista y el de lo autóctono. Según Javier Sanjinés, uno de los elementos que caracteriza a ambos es la aplicación de modelos epistemológicos occidentales que llevó a pensar al indio desde una postura criollo-mestiza, y que derivó en una concepción homogeneizadora del país. Entre los autores insoslayables que producen la ruptura de estos modelos debemos mencionar a René Zavaleta Mercado. La noción de lo “abigarrado”, una de sus proposiciones más importantes, es un concepto clave para pensar en la sociedad y en la identidad bolivianas. No sólo porque es una mirada teórica desde lo local, sino también porque plantea la diversidad conflictiva y contradictoria producida por el colonialismo.

El volumen de la Revista *Telar* que presentamos, se inscribe en esta tradición que intenta recuperar los discursos subalternos y silenciados a lo largo de la historia. Las voces de mujeres, indígenas, campesinos, la visibilización de escrituras no reconocidas durante sus años de producción, los recorridos por lugares fronterizos, son algunos de los elementos desde donde se regresa a la pregunta sobre la nación boliviana. Poder indagar en los sujetos dispersos, complejos y múltiples; en la diversidad de discursos escindidos y contradictorios y en las maneras de representar la realidad, es el objetivo de este número monográfico.

En la sección “Lugar de autor” contamos con las colaboraciones de Edmundo Paz Soldán, Juan Cristóbal Mac Lean y Guillermo Mariaca. Paz Soldán nos lleva a recorrer los libros de su infancia y adolescencia y elabora así una biografía intelectual: Salgari, Julio Verne, Melville, son algunos de los autores con los que

comienza su encuentro con la ficción y que continúa con Agatha Christie y la literatura policial. Todos contenidos en la casa paterna. La construcción del espacio que ocupan los libros acompaña las transformaciones vitales (mudanzas, rupturas, regresos) en un gesto por acoger la historia personal, familiar y social en los anaqueles de la biblioteca.

El texto de Juan Cristóbal Mac Lean se inscribe en la extensa tradición que se pregunta por la identidad americana. Las respuestas desgarradoras de H. A. Murena, libertarias de Octavio Paz y festivas de Lezama Lima, muestran las notas distintivas de sujetos de diferentes países (Argentina, México y Cuba respectivamente) que abordaron este tema. Mac Lean, desde Bolivia, donde los sujetos están acostumbrados ya a la catástrofe, a la intemperie, a la borrasca, a la soledad y al frío, plantea una dispersión en el problema de la identidad. Qué es occidente, qué es el indio, porqué la dificultad para lograr una resolución en lo político, son algunas de las confrontaciones irresolubles que encierran el peligro pero también, la posibilidad de salvación.

Guillermo Mariaca se construye como un “traductor poético” que da cuenta de la “sensación existencial de la colonialidad”. El autor elabora cuatro ensayos en donde recorre diferentes características de la colonialidad andina. Recurre a los tejidos jalkas, a los ángeles arcabuceros de Calamarca, a un cuadro de 1720, encargado por un cacique indígena, que reúne la imagen de la virgen María y de la Pachamama, a “La Gran Tradicional Auténtica Diablada de Oruro” y al Supay cómo símbolos del caos, de la seducción, de la resistencia y de la impotencia colonial. La necesidad de generar condiciones de igualdad, que permitan incorporar a los múltiples “otros” subordinados a la cultura occidental, lo llevan a afirmar que la colonización no se supera ni con guerra, ni con política, ni con religión. El arte y la cultura son los caminos para alcanzar la libertad de los pueblos y también para que podamos habitar un mundo un poco más justo y hermoso.

El espacio dedicado a “Teorías” ofrece los iluminadores trabajos de Silvia Rivera Cusicanqui y Javier Sanjinés. El primero de ellos, observa minuciosamente los cambios y continuidades en los discursos en torno a los indios (“ni con” ellos, “ni entre” ellos) que desenmascara una historia de invisibilización y cosificación, además de evaluar la función “ventrílocua” de las élites e intelectuales.

tuales que hablan en su nombre. Rivera Cusicanqui deconstruye el mapa étnico de Bolivia que traza territorios “homogéneos y estancos”, atravesados por la violencia, la segregación, el ocultamiento; espacios a los que se les niega su “coetaneidad” frente a la “modernidad” de las élites mestizo criollas. Mención aparte, el análisis sobre el lugar que ocupan las mujeres en el tramado social signado por una introyección violenta machista que las relega a posiciones subordinadas, aún cuando, se puedan observar otros espacios de mayor autonomía. De ese modo, Rivera Cusicanqui se propone superar una visión esencialista, estática y reduccionista de la cuestión indígena en la Bolivia de hoy. En el segundo, Javier Sanjinés nos propone abordar el mestizaje desde tres núcleos (modernidad, colonialidad y decolonialidad) con el fin de desmontar una “falsa homogeneidad” elaborada desde una perspectiva eurocéntrica, que excluye otras formas indígenas de concebir el mundo. Sanjinés revisa algunos conceptos de figuras claves como Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar y retoma de éste el concepto de “heterogeneidad no dialéctica” para abordar a aquellas.

En esta línea de análisis, el trabajo de Ana Brito en “Lecturas”, propone deconstruir el discurso colonial en relación al sujeto y a la representación. Los aportes de Luis Tapia (lo local, la relevancia de heterogéneas realidades e historicidades, el colonialismo interno) y Rivera Cusicanqui (las prácticas subalternas, la voz y la mirada de las mujeres) confluyen en clave crítica para repensar la modernidad político colonial de Bolivia y América Latina.

Los trabajos de Ana Rebeca Prada, Aymar de Llano y María José Daona, nos introducen al espacio simbólico de la literatura en Bolivia. El primero propone un original *corpus* que no fue estudiado por la crítica literaria: *Pirotecnia* de Hilda Mundy, *Naufregio* de Yolanda Bedregal y *El Occiso* de María Virginia Estenssoro, obras publicadas entre 1936 y 1937, que construyen una nueva concepción del lenguaje y de lo femenino. Textos escritos al fragor de las vanguardias literarias y al rugido de la Guerra del Chaco. El segundo aborda los lugares del decir que asumen las voces de la crítica literaria en el *Boletín Titikaka* de Bolivia. Enfoque relevante para el estudio de las vanguardias latinoamericanas debido a la pertenencia a una región geo-cultural específica y a la revisión de ciertos núcleos problemáticos (indigenismo, indianismo, *nuevo indio*, Nueva Retórica, Arte Nuevo y los vanguardismos) sobre los que se dirime el valor de la crítica. El

estudio de Daona se plantea como un recorrido por *El último domingo de un caminante* de José Urzagasti, a partir del motivo del viaje. De ese modo, el personaje, el narrador, el autor y el lector se construyen como posibles viajeros de la palabra y la geografía boliviana. Texto insoslayable que permite pensar, junto con los demás artículos, el sistema literario de Bolivia del siglo XX.

El número dedicado a Bolivia se suma a la extensa trayectoria de *Telar*. Agradecemos infinitamente a las Dras. Carmen Perilli y María Jesús Benites por haber confiado en nosotras para coordinar este volumen y por la generosa e invaluable colaboración durante su proceso de elaboración.

Isabel Aráoz y María José Daona